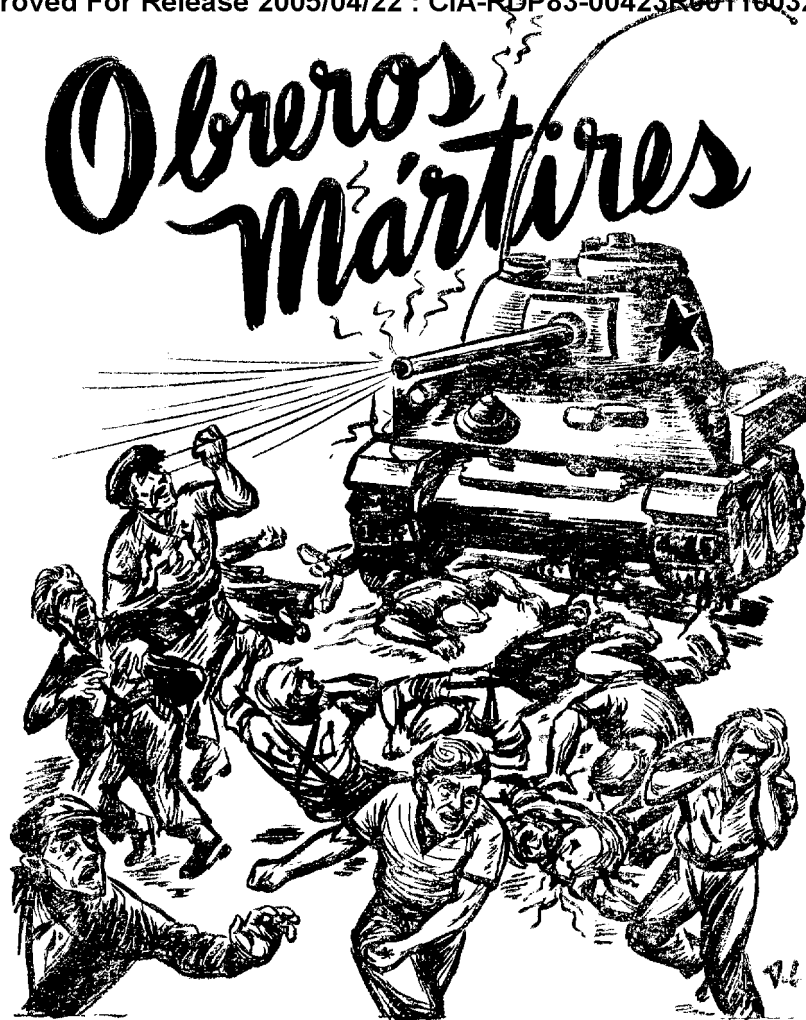


Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



MEXICO
Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1
1953

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1

OBREROS MARTIRES

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1

OBREROS MARTIRES

EL "PARAISO" DEL PROLETARIADO ES
EL INFIERNO DEL PROLETARIADO



Unión Cívica Internacional

MEXICO, D. F.

1 9 5 3

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1

MISSING PAGE

ORIGINAL DOCUMENT MISSING PAGE(S):

1-5?

OBREROS MARTIRES

El mes de junio de 1953 señaló con piedra blanca el inicio de un rumbo nuevo en la historia de la lucha por la libertad, tan antigua como el hombre.

Porque durante ese mes se vio patentemente que el temor no puede jamás anonadar al espíritu humano.

Lo que esto significa para lo futuro es mucho más importante en la época en que vivimos, que las ideas que inflamaron al mundo después de la Revolución Francesa.

El terror que inspira la policía secreta soviética; la privación de todo alimento; el trabajo forzado y el cadalso mismo, todas estas cosas que infunden pavor, resultaron insignificantes en comparación con la sed inextinguible de libertad que demostraron en esa fecha y en los días subsiguientes los trabajadores oprimidos por la tiranía comunista.

Como que en ese mes de junio los obreros, de un extremo al otro de la región del mundo que cubre la Cortina de Hierro, súbitamente, con absoluta espontaneidad, se volvieron contra sus amos rusos.

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



*LOS TANQUES SOVIETI-
COS BARREN CON LOS
MANIFESTANTES GERMA-
NOS DEL Berlín oriental cerca
de los edificios gubernamentales
el 17 de junio. (Servicio AP para
el gran diario "NOVEDADES"
de México).*

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



Atacando a los tanques blindados sin más arma que sus manos, enfrentándose a las ametralladoras sin más instrumentos de lucha que palos y piedras, sin temor alguno, exigieron que se les devolviera su libertad.

Su coraje, su inquebrantable espíritu, han emocionado al mundo entero y lograron despertarlo del letargo que lo paralizaba y del temor que lo tenía en sus garras desde que los soviéticos emprendieron su marcha para la conquista del mundo en los años últimos de la Segunda Guerra Mundial.

Los sucesos de junio de 1953 han demostrado que el Imperio comunista está podrido en su entraña vital. Después de los actos heroicos realizados por los obreros detrás de la Cortina de Hierro, ningún amigo de los trabajadores podrá permanecer silencioso por más tiempo. Quienes no hablen ahora en apoyo de los obreros hambreados de los países satélites de la URSS, no podrán ya nunca más presentarse como apóstoles del bienestar de la clase trabajadora en ninguna parte del mundo.

Por fin hemos llegado a conocer la verdadera causa de que la Unión Soviética haya venido hablando sin cesar de paz en los últimos años, en tanto que hacía la guerra a los pueblos libres y a las naciones independientes. Los maestros estrategas del Kremlin han sabido por mucho tiempo que las masas empobrecidas por obra de su régimen de gobierno estarían siempre deseosas de rebelarse y que no se

podría confiar en los soldados de los países satélites para que lucharan en favor de la Unión Soviética.

Así que los estrategas rojos hubieron de emprender una campaña en favor de una falsa paz para engañar al resto del mundo, en tanto se esforzaban por hacerse fuertes en su propio territorio y obligaban a otras naciones movidas por el terror a realizar en su favor una agresión incesante en diversas regiones del mundo libre.

Con la muerte de Stalin la situación interior del Imperio soviético se hizo especialmente difícil y por ello la ofensiva de paz llegó al borde del histerismo. Tras de los muros del Kremlin se desarrollaba una intensa lucha por el trono del Zar Rojo que acababa de morir, y era indispensable dominar al pueblo a toda costa hasta que los jefes rojos consolidaran firmemente su poder.

El peligro era grande, porque dadas las condiciones terribles en que viven las masas bajo el régimen comunista, era inevitable que aspiraran a levantarse en armas en la primera oportunidad que se les presentase.

Dos veces antes había estado ya el Imperio soviético a punto de derrumbarse. Una vez fue a mediados de la cuarta década de este siglo y otra en 1940, después de la invasión nazi del territorio ruso. En esos dos momentos históricos las naciones del Mundo Libre salvaron a la Unión Soviética de

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



Cien mil trabajadores alemanes se enfrentaron inermes a las tropas rusas en la famosa plaza de Potsdamerplatz, de Berlín, ansiosos de libertad. (Servicio AP para el gran diario "NOVEDADES" de México).

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



su ruina total al otorgarle una amplísima ayuda política, económica y militar.

De este modo las naciones aliadas en la última guerra, confiando erróneamente en las falsas promesas del Soviet, le ayudaron a consolidar su poder y aun a extender sus conquistas militares hasta el punto de que más de 800.000,000 de seres humanos padecen hoy bajo el yugo comunista.

Y esta vez de nuevo los trabajadores oprimidos dentro de este vasto imperio se han vuelto contra sus amos bolcheviques. A lo largo de las fronteras de la URSS, las naciones que el Soviet ha sometido y vejado se alzan en armas contra él.

De hecho, la rebelión se inició el 1º de junio en Checoslovaquia, cuando una numerosa manifestación de obreros de la ciudad de Pilsen invadió el palacio municipal, arrancó la bandera rusa que ondeaba en el mástil del edificio y echó al suelo los retratos de los caudillos comunistas para sustituirlos con el retrato del presidente muy amado de su pueblo, el mártir Eduardo Benes, sacrificado villanamente por los rojos.

Esta rebelión estallaba después de estarse gestando por más de dos años. Antes de que los comunistas se apoderaran de las riendas del gobierno de su país en 1948, los obreros checoslovacos habían disfrutado de un alto nivel de vida, el más alto quizás en todo el Continente europeo.

Obligados por sus nuevos gobernantes comunis-

tas a trabajar en las minas y en las fábricas durante muchas horas en cada jornada y por salarios más bajos que los que habían disfrutado en toda su historia, teniendo que soportar este sacrificio únicamente para proveer de armamentos a Rusia; incapacitados para comprar suficientes alimentos para el sustento de sus familias y bajo la prohibición de protestar o declararse en huelga so pena de muerte, los trabajadores de Checoslovaquia habían adoptado una actitud de resistencia pasiva en la que llevaban ya más de dos años.

En las fundiciones de acero y en las minas, del 40 al 50% de los trabajadores se quedaban en sus casas con tal de no trabajar para los amos rusos.

Los comunistas han efectuado purgas muy severas; han encarcelado e impuesto multas a los trabajadores faltistas. Pero todo ha sido en vano. Nunca lograron obligar a los checoslovacos a trabajar empeñosamente para ellos.

Claro está que no sería posible que los gobernantes de Moscú deportaran o encarcelaran a toda la masa trabajadora checoslovaca, pues no podrían quedarse sin obreros, ya que la URSS tiene una imperiosísima necesidad de torres metálicas para sus tanques, refacciones para sus submarinos y aeroplanos y otros productos que se fabrican en Checoslovaquia. Por esta razón los comunistas nada habían hecho contra los trabajadores.

El 1º de junio de 1953 la resistencia pasiva de

los obreros checos estalló en una abierta rebelión por efecto de una ley comunista que devaluaba la moneda del país. Esta disposición de las autoridades se preparó tan sigilosamente, que los nuevos billetes de banco de la moneda devaluada se imprimieron en Hungría, al otro lado de la línea divisoria, y de pronto se les llevó a Checoslovaquia.

De la noche a la mañana los obreros se enteraron de que su moneda había sido reducida a la cincuentava parte de su valor anterior.

Sus mezquinos ahorros quedaban nulificados y el pueblo de Checoslovaquia se convertía en una nación de pordioseros.

Tan pronto como se percataron de esto los trabajadores, estalló la revuelta en Pilsen y poco tardó en ocurrir otro tanto en la ciudad de Brno y en muchos otros centros industriales.

La policía secreta capturó a los líderes obreros, los envió a campos de concentración y arrojó de sus hogares a sus esposas y sus hijos; pero aun así no se suspendieron las manifestaciones de descontento.

Cuando las fuerzas armadas del comunismo debelaron por fin la insurrección con tanques y cañones, los obreros checos empezaron a formar grupos clandestinos de resistencia secreta, tal como lo habían hecho años atrás durante la invasión nazi. La verdad absoluta en este asunto es que el pueblo checoslovaco todo se ha rehusado a someterse a la

dictadura roja y que la nación íntegra se halla en armas contra sus tiranos comunistas.

Los levantamientos de Checoslovaquia tuvieron eco en la revuelta popular iniciada por los trabajadores en el sector soviético de Alemania desde el 10 hasta el 17 de junio. La chispa que provocó esta conflagración fue el decreto en que se ordenaba a los trabajadores germanos que aumentaran su cuota obligatoria de producción en un 10%, sin que por ello fueran a percibir aumento alguno en su salario.

Cuando los obreros alemanes de la gran planta electro-magnética de Bitterfeld se enteraron de esto, abandonaron su puesto y la planta tuvo que cerrarse. Los líderes del movimiento esperaban ser aprehendidos por la policía secreta, pero estaban resueltos a afrontar este peligro. Sin embargo, en vez de capturarlos, los funcionarios comunistas trataron de pacificar a los obreros, y cuando éstos advirtieron que daba muestra de debilidad el régimen soviético, declararon una huelga general el 15 de junio, y esta vez se cerraron las fábricas y los talleres en todo el territorio.

Los obreros huelguistas llenaban las calles y marcharon hacia el cuartel general comunista, arrojaron a la calle al Alcalde rojo y se apoderaron de los edificios públicos, incluso las oficinas telegráficas. Desde allí dirigieron mensajes al cuartel gene-

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



*Los manifestantes germanos
destruyen el letrero que señalaba
el límite de la Alemania libre y
el Berlín soviético, ansiosos de
lograr la reunificación integral
de su patria.*

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



ral soviético en Berlín, exigiéndole que pusiera fin al gobierno comunista de la Alemania oriental.

A las 12 del día el 16 de junio los trabajadores de la fábrica Stalin Alee en el sector soviético de Berlín, suspendieron sus labores. Se les unieron más de 100.000 hombres y mujeres que trabajaban en las fábricas y las tiendas, y en monstruosa manifestación se dirigieron al cuartel general comunista. Frente a su edificio pidieron a gritos que se presentaran los jefes rojos alemanes Ulbricht y Grotewohl, pero éstos no aparecieron. Finalmente dos funcionarios menores, los comunistas Selbmann y Rau, salieron al balcón del edificio.

—¡Bajen ustedes! —gritó la multitud.

Y aquellos dos hombres bajaron y se instaló una plataforma en la calle.

—Camaradas... —empezó a decir el comunista Rau.

—¡Nosotros no somos camaradas tuyos! —contestó la multitud.

Entonces el funcionario rojo Selbmann se atrevió a hablar y prometió a los obreros que se derogaría el aumento del 10% a la cuota de producción. Pero un joven obrero alemán, desnudo de la cintura arriba, saltó a la plataforma y exclamó:

—No nos interesan tus promesas. Exigimos que el gobierno suelte a todos los trabajadores alemanes que tiene prisioneros y que se nos dé libertad completa del yugo soviético.

Toda la gente aglomerada en torno a la plataforma repitió a gritos la demanda y entonó en coro algunos cantos patrióticos. Era unánime el clamor popular que exigía que terminara el reinado del terror comunista en la Alemania oriental. Todo ese día los trabajadores alemanes recorrieron la ciudad y el clamor popular ensordecía por todas partes.

En la noche, miles de obreros de Alemania oriental marcharon hacia Berlín bajo una lluvia copiosa, muchos de ellos descalzos y todos hambrientos y extenuados. De una sola fábrica habían salido 10,000 trabajadores, —la fundición de acero de Hennigsdorf.

Muy de mañana el 17 de junio había ya miles y miles de obreros aglomerados en las calles del Berlín oriental que exigían su libertad.

Entonces los comunistas ordenaron una movilización de tanques blindados para aterrorizar al pueblo; pero la masa de los trabajadores se mantuvo firme e hizo frente al ejército sin tener armas con qué defenderse, y levantó piedras de las calles para lanzarlas contra los cañones.

Una multitud de elementos de la llamada policía del pueblo, integrada por alemanes con armas y preparación aportadas por el Soviet, se rehusaron a disparar contra sus compatriotas.

Dos jóvenes alemanes subieron a lo alto de la Puerta de Brandeburgo y bajaron la bandera de la hoz y el martillo enarbolada en su asta, y pusieron

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



*Dos jóvenes de la Alemania
Oriental apedrean los tanques ru-
sos en la Plaza Leipziger. El día
18 de junio los soviéticos procla-
maron la ley marcial ante la viril
sublevación de los berlineses.
(Servicio AP para el gran diario
"NOVEDADES" de México).*

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



en su lugar la bandera de la república alemana, en tanto que la multitud cantaba y aplaudía.

El 17 de junio los obreros se declararon en franca rebeldía de un extremo a otro de la Alemania soviética; desde la costa del Báltico hasta las montañas de la frontera checa, más de setenta y cinco pueblos y ciudades alentaban en plena rebelión. Cerca de los límites de Polonia los comunistas se apresuraron a enviar tanques tripulados por el ejército satélite polaco para aniquilar a los rebeldes, pero las fuerzas polacas, a pesar de la enemistad que por tradición ha habido entre su patria y Alemania, se negaron a disparar contra los obreros germanos.

Esto se debió sin duda a que los polacos también saben lo que es ser esclavos del comunismo.

Los soviéticos mandaron entonces tanques del ejército rojo y cientos de miles de soldados y de hombres de la policía secreta para que aplastaran el movimiento rebelde. Los tanques rusos ametrallaban sin piedad a los trabajadores inermes.

Hubo, sin embargo, excepciones, porque algunos soldados rusos tampoco quisieron disparar contra los obreros germanos, y los jefes militares soviéticos ejecutaron en la calle misma a 18 de sus soldados por desobedecer sus órdenes.

Ya para la noche del 17 de junio los gobernantes comunistas de la Alemania oriental habían declarado la ley marcial y habían encarcelado y dado muerte a muchos obreros alemanes.

Todas las noches se daba el toque de queda y ningún alemán del territorio ocupado por los soviéticos podía salir de su casa pasada esa hora, pero en los hogares se oían los disparos de los pelotones de ejecución que daban muerte a trabajadores germanos aprehendidos.

Uno de los primeros ejecutados fue Willi Goettling, joven obrero del occidente de Berlín que no había tomado parte alguna en el levantamiento, pero a quien se capturó cuando accidentalmente cruzó el día de los motines la barrera que separa la zona oriental de Berlín.

Goettling fue ejecutado inmediatamente, sin juicio alguno, por los soldados comunistas, sin darle siquiera oportunidad de demostrar su inocencia.

Una vez que los rojos dominaron a los rebeldes, anunciaron que habían ejecutado a 22 trabajadores alemanes, pero quienes huyeron aterrorizados hacia el oeste de Berlín, afirmaron que fueron cientos y cientos los ciudadanos a quienes se dio muerte sin proceso de ninguna clase.

A pesar del Ejército Rojo, de la policía secreta y de los pelotones de ejecución, los trabajadores alemanes todavía no han abandonado su actitud rebelde. Se han dedicado a efectuar paros y a trabajar lentamente, en un sabotaje que ha obligado a los líderes rojos a ceder en muchas de las demandas obreras.

El **tortuguismo** y los paros han hecho que los comunistas suprimieran las barreras que habían erigido entre el oriente y el occidente de Berlín, y gracias a esa misma actitud obrera es ya posible pasar de un lado al otro de Berlín para obtener alimentos. Debe tenerse presente que en la Alemania oriental hay unos 18.000,000 de alemanes que están muriendo de hambre.

Los agricultores, cansados y hundidos en el desaliento porque llevan muchos años de producir altas normas de rendimiento de productos alimenticios para entregarlos a los centros distribuidores soviéticos, sin que se les permita conservar siquiera lo necesario para su propia alimentación, se han rehusado últimamente a entregar sus cosechas a los amos comunistas. Por esta razón no hay alimentos en las tiendas de la Alemania oriental, excepto en mercados especiales donde los funcionarios soviéticos pueden comprar lo que apetezcan sin necesidad de carnets de racionamiento, —¡los privilegiados!

Los alemanes, como los checos, han decidido simplemente no tolerar ya más la opresión comunista. Han afirmado que seguirán en su actitud rebelde hasta que su patria quede perfectamente unida y se hagan elecciones libres, como se les prometió al terminar la Segunda Guerra Mundial en un convenio que fue firmado también por la URSS, pero que esta nación no ha cumplido jamás, porque no acostumbra cumplir sus compromisos.

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1

En aquella fecha misma, el 17 de junio, cuando se rebelaron los trabajadores alemanes, estalló una revuelta de obreros a todo lo largo y lo ancho del territorio de Polonia. El ejército satélite polaco se volvía por fin contra los caudillos rojos y se unía a sus paisanos en la revuelta. Todas las ciudades grandes de Polonia vieron cómo cientos de miles de trabajadores abandonaron las fábricas y los talleres y se aglomeraban en las calles pidiendo a gritos su libertad.

Sólo en la ciudad de Cracovia 300,000 polacos se lanzaron al ataque del cuartel general comunista, echaron a la calle a 180 funcionarios comunistas y se apoderaron de los edificios gubernamentales.

Tres divisiones del Ejército Rojo con tanques y cañones fueron enviados a toda prisa para dominar al pueblo enfurecido que durante tantos años ha sido víctima de la opresión comunista. Únicamente por medio de la Ley Marcial y de los pelotones de ejecución lograron los rojos restablecer "el orden".

Varsovia y Cracovia están todavía en actitud rebelde y se ha hecho indispensable implantar la ley marcial en toda la provincia de Silesia, donde los campesinos también se han unido al movimiento libertador nacional.

Los otros países satélites, Rumania, Hungría y Albania, también están en llamas. En Rumania el pueblo muerto de hambre ha invadido las enormes

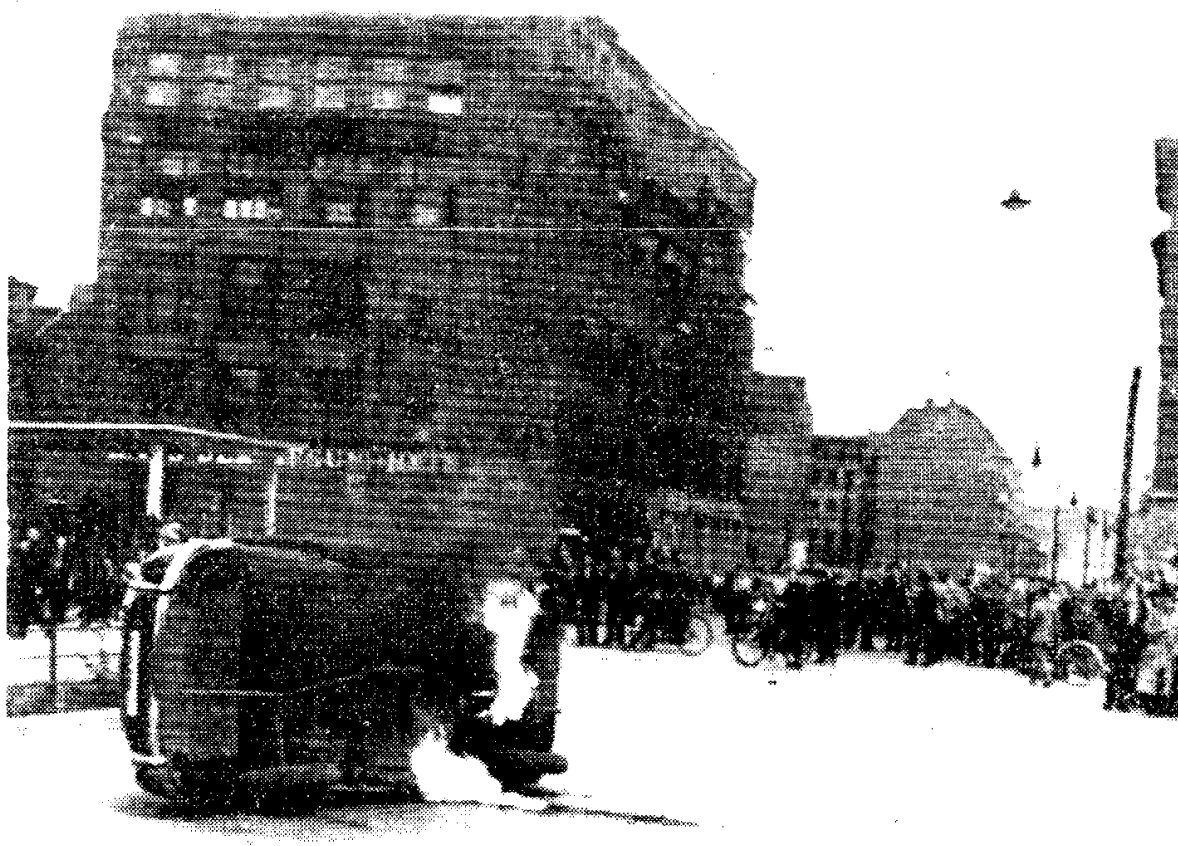
Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



Un auto de agentes policiacos rusos es volcado e incendiado por los berlineses en su jornada del 17 de junio. Las fuerzas rusas sometieron a los sublevados a sangre y fuego. (Servicio AP para el gran diario "NOVEDADES" de México).

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320003-1



granjas colectivas para tomar de ellas alimentos con que satisfacer sus necesidades. En toda la extensión del país los gobernantes soviéticos están adoptando las más severas medidas para aplacar por la fuerza a los campesinos que no abandonan su actitud rebelde.

En Albania, que no linda con la URSS, como los otros países satélites, las tribus montaÑeras están sosteniendo una lucha de guerrillas contra los gobernantes comunistas que han dominado a su país por más de tres años.

Las autoridades de Moscú ordenan purgas continuas, pero hasta la fecha no han logrado poner coto a la rebeldía del pueblo.

Si no fuese por la tremenda fuerza armada del Ejército Rojo y el terror que infunde la policía secreta, todos los trabajadores esclavizados detrás de la Cortina de Hierro podrían muy bien reconquistar su libertad en un instante.

Sucede que ahora los amos del Kremlin no pueden ni siquiera estar seguros de la lealtad de su propio ejército, mucho menos de la fidelidad de la policía secreta, ya que su jefe anterior, Laurenti Beria, está señalado para ir muy pronto al cadalso. Los estrategas del Kremlin no pueden olvidar tampoco que cientos de miles de soldados de su ejército desertaron durante la segunda Guerra Mundial.

Por esta razón están haciendo esfuerzos formidables para aplacar a los obreros rebeldes y arreglar

convenios de —falsa paz soviética— con las naciones libres. Tratan a toda costa de ganar tiempo para consolidar su tambaleante imperio, a fin de emprender después de nuevo la marcha de la conquista universal.

Recuerdan perfectamente que van ya dos veces que el Mundo Libre engañado les ha ayudado en este designio suyo.

¿Van a permanecer ociosos los trabajadores de las naciones libres, en tanto que sus camaradas los obreros de los países satélites de la URSS vuelven a caer en la esclavitud que les imponen los soviéticos?

¿Será posible que los dolorosos y sangrientos sacrificios que han hecho los trabajadores en junio de 1953 resulten estériles?

¿No se apresurarán los obreros de las demás naciones a dar al proletariado de la Europa central el apoyo moral y económico que necesita tan urgentemente para consumir su liberación?

Millones de obreros oprimidos detrás de la Cortina de Hierro esperan con ansia la respuesta.